

MÚSICA EN MALLORCA: LA VOZ DE LA ISLA



MARIA DEL MAR BONET

MALLORCA BUSCA TAMBIÉN NUEVAS VOCES, NUEVAS FORMAS DE EXPRESIÓN MUSICAL QUE REFLEJAN QUE LOS MÚSICOS EVOLUCIONAN AL COMPÁS DEL TIEMPO. POR OTRO LADO, ES YA TIEMPO DE BUSCAR LA NORMALIDAD: HACER MÚSICA EN CATALÁN NO ES YA EL SÍMBOLO DE UNA REIVINDICACIÓN NECESARIA SINO LA MANIFESTACIÓN DE UNA VOLUNTAD CULTURAL.

MARIA DE LA PAU JANER ESCRITORA

Mallorca es una tierra abierta a la creación, destinada a ofrecer un refugio a todos aquellos que deseen alzar una voz propia y manifestar sus signos. Incluso se ha forjado una leyenda sobre la capacidad de la isla para atraer viajeros que, fascinados por el descubrimiento, deciden anclar días y trabajos en ella. Es un lugar que favorece la tarea de crear, sobre todo. Como le sucedió a Luis Salvador, archiduque de

Austria, incansable viajero y escritor de pluma siempre a punto para captar las bellezas de esta tierra. Él vivió en la isla mucho tiempo, cerca del mar, llenando hojas de palabras que hablaban de todo aquello que descubría. O George Sand, instalada con Chopin en la Cartuja de Valldemossa, entre tempestades y músicas, tan cerca de la solitaria enfermedad. Por aquí pasaron Santiago Rusiñol, Josep Carner, Rubén Darío..., y

tantos otros artífices de la pluma. De su paso, quedó la huella de los escritos que surgieron de unos instantes y que perduran eternamente. También muchos pintores nacieron o decidieron vivir en Mallorca, quizá porque la claridad del cielo facilita el acierto de los colores y aumenta su fuerza. Hubo músicos que buscaron aquí sonidos y ritmos, y ellos son, quizá, la voz de la isla. Durante la década de los sesenta, se



TOTS SANTS

produjo en los Países Catalanes el movimiento llamado de la Nova Cançó. Surgieron entonces una multiplicidad de nombres vinculados a la música y Mallorca no quedó al margen. La isla fue, entonces, un foco de inquietud y de agitación cultural que encontraba en la música una vía válida de manifestación. Se trataba de una música contestataria, la manifestación unánime de un pueblo que buscaba, casi desesperadamente, los caminos del clamor individual y colectivo. Aparecieron en aquellos tiempos grupos y cantautores, algunos destinados a desaparecer con los años, otros tenaces y experimentadores, hoy todavía vivos y llenos de fuerza. Grupos que actuaban más bien a escondidas y que en verano, en el Festival del castillo de Bellver, reunían centenares de seguidores. La música de *Els Vallde-mossa*, un grupo que lleva el nombre del pueblo en que viven sus componentes, canta todavía hoy tonadas populares combinadas con ritmos extranjeros. Los *Sis som, Música Nostra...*, y, sobre todo, la magnífica voz de Maria del Mar Bonet, capaz de recuperar antiguos romances, leyendas y cuentos que hablan del espíritu de la isla, de sus secretos. Pero los años vuelan y se imponen los cambios y la innovación. Por eso Mallorca, que, a pesar del tópico de su

calma, a menudo se muestra bulliciosa e inquieta, busca nuevas voces. Formas de expresión musical que reflejan que los músicos evolucionan y experimentan. Ahora es el momento del rock catalán, el boom iniciado a finales de los ochenta que marca la década en que vivimos. Es la hora de la búsqueda de la normalidad: Hacer música en catalán no es ya el símbolo de una reivindicación necesaria, incluso urgente, sino la manifestación de una voluntad cultural, el resultado de una sociedad que canta en catalán precisamente porque sabe que ésta es su lengua de comunicación. Por eso los grupos jóvenes explican cantando todo aquello que les trastorna. Desde mediados de los ochenta, se celebra en Mallorca un Festival de Pop Rock que reúne a los grupos de la isla. Significativamente, en cada edición aumenta el número de grupos participantes que escriben sus letras en catalán. Asimismo, la lista de los que inician los caminos de la profesionalidad no es todavía demasiado larga. Breve pero significativa: Porque hay diversidad y fuerza.

Podemos destacar el grupo *Tots Sants*, integrado por cinco componentes de Manacor que combinan la voz de un solista con dos guitarras, la batería y el bajo. Hace ya nueve años que se dedi-

can a hacer música en actuaciones por los pueblos de la isla, y no hace mucho que han iniciado giras por toda Cataluña. Desde Manacor, uno de los pueblos isleños con más capacidad de generar creación musical y literaria, hacen rock duro.

También los *Ocults* han optado, desde hace casi veinte años, por la música. Este grupo inició su trayectoria cantando en castellano y, curiosamente, no consiguieron el éxito hasta que consagraron los temas de rock escritos en su lengua propia. Ahora, sus discos tienen una gran difusión y cantan por todas partes. Hace dos años editaron *Pa amb oli nacional*, disco de carácter humorístico, con voluntad de conjugar la crítica y la ligereza. Otro grupo que podríamos destacar es *Harmònica coixa*, conjunto que se supera en directo, formado en 1982, y que tiene un repertorio de letras en inglés y en catalán.

Capítulo aparte y especial atención merece un grupo que destaca por su personalidad. Se trata de *La Fosca*, nacido hace cuatro años con voluntad explícita de hacer una música diferente y que vive, hoy, un proceso de intensa maduración que supone, según la crítica, augurio de futuro. Sus ocho componentes son mayoritariamente universitarios y de esmerada formación musical, de conservatorio. Hace dos años, en la séptima edición del Pop rock, consiguieron el premio a la mejor letra en lengua catalana, con un texto escrito por su propio cantante. Desde entonces han sacado un disco, *La carn humida*, y un single, cuyas composiciones suenan repetidamente en los medios de comunicación de toda Cataluña, con unos temas que aúnan rasgos que van desde el *pop* hasta la música clásica. La conjunción de dos voces espléndidas, sincronizadas con instrumentos tan diversos como la guitarra, la batería, la flauta travesera y los teclados, nos ofrecen una música que suena rítmica e intensa en directo, incitando a la fiesta, y que se convierte, grabada, en un pozo que invita al público que sabe escuchar. Su música es, hoy, símbolo de calidad y de búsqueda, de esta necesidad de explorar las posibilidades que tienen los músicos que, desde Mallorca, pretenden alzar la voz. ■